

>

E

S

T

U

D

I

O

S



Espacio que ocupaba el cementerio primitivo. (Foto JAP)

# IGLESIA Y ERMITAS DE ALLOZA DESAPARECIDAS

JOSEFINA LERMA LOSCOS  
HISTORIADORA

*En nuestros términos y montes hay una ermita de Santa Bárbara, otra del Santo Sepulcro, otra de San Cristóbal y otra de San Blas, las cuatro fabricadas en tierras propias del lugar, llamadas las ermitas del lugar de Alloza. El ayuntamiento desde tiempo inmemorial y antiquísimo las mantiene y reedifica; admite y despide a los ermitaños; cuida, rige y administra los bienes y rentas de dichas ermitas, y recoge las limosnas que hacen la piedad y devoción de los fieles<sup>1</sup>.*

Las páginas siguientes tratan de una primitiva iglesia parroquial y varias ermitas de Alloza que ya no existen. Nuestro propósito es dar a conocer algunos datos y noticias sobre este patrimonio desaparecido, avanzar un pequeño paso en la interpretación de la vida que lo impulsó y apoyar alguna forma de recuperación. Hay que tener en cuenta que esta pérdida no es excepcional, pues de la mayoría de los templos levantados en Aragón durante la Edad Media apenas quedan vestigios o solo ruinas, y otros fueron transformados en los siglos XVII y XVIII<sup>2</sup>.

Esta última alternativa fue la elegida para la parroquial de Alloza, que se reedificó al menos en dos ocasiones conservando la ubicación original. En el siglo XV se alzó una iglesia gótica sobre otro edificio anterior y a finales del XVI se inició la ampliación barroca, cuya arquitectura se conserva en la actualidad. Pero su contenido artístico se ha perdido casi por completo, así como una casa rectoral y un cementerio anexos.

En cuanto a las ermitas, como se sabe, una de sus características era que poseían una función concreta y popular. Su génesis obedecía a las necesidades de la sociedad que las edificaba y cada época y cada circunstancia dieron lugar a advocaciones concretas. Desde

1

Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, Pleitos Civiles, Caja 1415-7, *Firma del Ayuntamiento del Lugar de Alloza, 1760*.

2

Félix Benito Martín, *Inventario arquitectónico: Teruel*, Zaragoza, DGA, 1991, p. 45.

el punto de vista sociológico tienen estrecha relación con el ciclo económico, con las cofradías y hermandades, y con manifestaciones festivas como las romerías o los dances<sup>3</sup>. En época medieval, en Alloza se edificaron las ermitas de San Cristóbal, Santa Bárbara y San Blas, tres de los catorce santos auxiliadores, los reputados como más eficaces para responder a las invocaciones de los fieles. Ahora las ruinas de San Cristóbal ofrecen a los vecinos una inconfundible silueta en la cima de un pequeño cerro, de Santa Bárbara no quedan huellas y la de San Blas (reconstruida en el XVIII) fue vendida en 1970, es almacén agrícola y se halla en pésimo estado.

En los siglos XVII y XVIII se sumaron al inventario arquitectónico religioso, en este orden, una pequeña ermita de Santo Toribio de Liébana, el templo del Santo Sepulcro y las capillas del vía crucis en el Calvario, un arco-capilla de San Roque y tres capillas dedicadas respectivamente a san Miguel, san Gregorio y Nuestra Señora de Arcos. Y por fin, en los primeros años del XIX, se terminó otra consagrada a san Benón. Además del conjunto del Calvario, del que no nos ocupamos en este trabajo, sobreviven las capillas de San Roque, San Gregorio y Nuestra Señora de Arcos, pero de las de Santo Toribio, San Miguel y San Benón difícilmente pueden verse restos.

### **La iglesia gótica de Santa María la Mayor y su retablo**

Tras la reconquista, los pobladores de Alloza levantaron una pequeña iglesia, un cementerio y una casa rectoral en el punto más elevado del lugar. La primera mención documental que conocemos es de la época de Pedro IV (obispo de Zaragoza entre 1272 y 1280), cuando la parroquia se vinculó a la Cámara de la Seo<sup>4</sup>. En 1401 estaba casi en ruinas, apenas quedaba rastro de los antiguos libros, cálices, cruces y capas, y los clérigos se apañaban “con unos cuantos ornamentos sucios”<sup>5</sup>. Como en todo el Bajo Aragón, a la relativa prosperidad del siglo XIII, que había permitido edificar y dotar templos para el culto, había seguido un tiempo de penuria, que repercutió negativamente en su conservación<sup>6</sup>.

El concejo de Alloza denunció la situación al arzobispo de Zaragoza y obtuvo el privilegio de administrar las primicias, tributo eclesiástico que abarcaba el 3-4 % de la producción agraria y era destinado a la fábrica de la iglesia, es decir, a su construcción material y man-

3

Enrique Satué Oliván, “Las ermitas y sus funciones: fuentes para su estudio y metodología de trabajo”, *Metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas*, Actas de las V Jornadas, ICE, Universidad de Zaragoza, pp. 191-232.

4

Fray Lamberto de Zaragoza, *Teatro histórico de las iglesias del reino de Aragón*, tomo II, Pamplona, 1782, p. 249.

5

Archivo Diocesano de Zaragoza (ADZ), RAC 1401, f. 55v.

6

Carlos Laliena Corbera, “En torno a algunos problemas de cronología y financiación del gótico bajoaragonés”, *Homenaje a Federico Balaguer*, IEA, 1987, pp. 65-80.



Iglesia parroquial en el punto más elevado del pueblo. (Foto JAP)

tenimiento, y a la dotación de ornamentos y libros sagrados<sup>7</sup>. A partir de entonces, los jurados, el justicia, el rector y un representante laico se ocuparon de la recaudación y junto a la asamblea vecinal (que se reunía a sus puertas) decidían qué obras realizar y cómo.

Hacia fines del XIV y principios del XV, la economía empezó a recuperarse con la potenciación de la ganadería y la especialización en cultivos como el azafrán o el olivo, y se construyeron gran número de iglesias góticas en el Bajo Aragón<sup>8</sup>. La de Alloza también se reedificó en este estilo, con piedra de sillería, comunicada con la casa rectoral y con un amplio patio y un huerto. Para acceder a la puerta, situada en el muro oeste, se atravesaba un cementerio cuyos restos han pervivido hasta fechas recientes. A la entrada, debajo del coro, se encontraba la pila bautismal. Había un campanario con dos campanas grandes y una mediana, probablemente en el mismo punto que la torre actual. En la sacristía destacaban dos cruces, tres relicarios, cajones para la ropa, un oratorio de terciopelo morado, un santoral, un misal y muchos libros<sup>9</sup>.

A mediados del siglo XV se fabricó una capilla destinada a santa Ana y se colocó en el altar mayor un retablo muy bello, con escenas de la vida de la Virgen María<sup>10</sup>. Sobreviven dos de

7

El privilegio se concedió asimismo a Alcorisa, Crivillén, Cretas, La Mata, Los Olmos, Berge y La Zoma. Juan Ramón Royo, "La administración de las primicias en la archidiócesis de Zaragoza a fines de la Edad Media", *Aragón en la Edad Media*, n.º 10-11, 1993, pp. 769-780.

8

Carlos Laliena Corbera, *op. cit.*, pp. 65-80.

9

ADZ, Visitas Pastorales 1550, pp. 250v-252v; 1554, pp. 424-425r; 1569, p. 292.

10

Ángel Canellas, en R. Menéndez Pidal (dir.), *Historia de España. Los Trastámaras de Castilla y Aragón en el siglo XV*, tomo XV, Madrid, Espasa Calpe, 1970, p. 582. El culto a esta santa se extendió por Occidente a fines del siglo XV. Ver Santiago Sebastián, "Viaje iconográfico por el Valle del Jiloca", *Xiloca*, n.º 8, noviembre 1991, p. 152.



Solar de la antigua casa rectoral convertido en plaza.  
(Foto JAP)

sus pinturas, *Anunciación a la Virgen y Epifanía*, que se conservan en el Museo de Zaragoza desde 1921<sup>11</sup>. Los personajes tienen rasgos delicados y visten refinadas indumentarias de tonalidades suaves y elegantes. Su factura pictórica revela la mano de un maestro de gran calidad, pero no se sabe quién fue. El estudio iconográfico y artístico ha dado lugar a varias conjeturas. Al parecer, estas magníficas tablas muestran muchos vínculos con *San Jorge y la princesa*, símbolo de la pintura gótica catalana, atribuida por algunos investigadores a su pintor más destacado, Jaume Huguet. Otros estudiosos, en cambio, plantean la existencia de un maestro aragonés, por ahora anónimo y misterioso, al que denominan “maestro de Alloza”. Este artista, relacionado con un taller zaragozano del tercer cuarto del siglo XV que se impregnó

de novedades flamencas, podría haber elaborado tanto la tabla de San Jorge como el retablo de Alloza, entre otras obras sobre las que también se debate<sup>12</sup>.

## La reconstrucción de la iglesia a finales del XVI y su influencia en la zona

Se piensa que al menos una parte de la fábrica gótica fue destruida por el fuego. En la segunda mitad del siglo XVI un incendio afectó al tejado de la casa rectoral y es posible que estas mismas llamas se trasladaran a la cabecera de la iglesia y alcanzaran el altar. Esta circunstancia debió de contribuir a que comenzara una transformación arquitectónica muy importante. En esta época se inició en Aragón una modernización completa de los antiguos modelos medievales. Los concejos o los particulares contrataban y sufragaban los gastos de las obras, que eran fuente de prestigio para los pueblos<sup>13</sup>. Según el estudio *Las iglesias parroquiales de la comarca Andorra-Sierra de Arcos*, las de Oliete, Gargallo, Estercuel, Crivillén, Ariño, Alloza y Alacón datan de la segunda mitad del siglo XVII o del XVIII, construidas en

### 11

Miguel Beltrán Lloris (coord.), *Museo de Zaragoza, 150 años de Historia 1848-1998*, Zaragoza, DGA-Ibercaja, 2000, p. 120.

### 12

Rosa Alcoy, *San Jorge y la princesa: diálogos de la pintura del Siglo XV en Cataluña y Aragón*, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2004; Guadaira Macías Prieto, “Noves aportacions al catàleg de dos mestres aragonesos anònims, El Mestre de Sant Jordi i la princesa i el Mestre de San Bartolomeu”, *Butlletí MNAC*, n.º 11, 2010, pp. 33-61; Enrique Lafuente, *Breve historia de la pintura española*, volumen 1, 1987, p. 109, en <http://www.arteguias.com/jaumehuguet.htm>. Gema Briz dedicó un artículo a estas pinturas en *Revista de Andorra*, n.º 4, pp. 307-310, donde fueron reproducidas unas espléndidas láminas.

### 13

Cristina Alquézar y Rosa López, *Las iglesias parroquiales de la comarca Andorra-Sierra de Arcos*, CELAN-Comarca Andorra-Sierra de Arcos, 2014, p. 11. Cuadernos Comarcanos n.º 9.

estilo clasicista y barroco. Pero, como vamos a ver, la de Alloza es un ejemplo más temprano de lo que se pensaba y tuvo gran repercusión en la zona, en concreto está documentada su influencia en el convento de Santa Lucía de Alcañiz y en la parroquial de Calanda.

La capilla mayor (en el lado este) se estaba construyendo en 1575, en un terreno que se tomó del patio de la rectoría, y poco después la iglesia se amplió igualmente por el oeste, hacia el coro, “para que quepa la gente del pueblo”<sup>14</sup>. También se agrandó la sacristía (en la que se abrió una ventana grande con su reja), se arreglaron los graneros y el tejado de la casa rectoral, se lució su fachada estropeada por el humo, y el cementerio se protegió con tapias. Las obras indican un auge demográfico y suficientes recursos económicos, aunque pocos años después el pueblo quedó casi arruinado (en 1615 el arzobispado concedió prórrogas en el pago de los tributos por “los grandes gastos que el pueblo ha tenido en la fabricación de la iglesia parroquial”<sup>15</sup>).

El edificio pasó a tener tres naves, la central considerablemente más ancha y alta que las laterales, cubiertas con bellas bóvedas de crucería estrellada, que heredaron elementos de la tradición gótica, pues los arcos son ligeramente apuntados<sup>16</sup>. Antes de finalizar el siglo XVI se había construido otra capilla dedicada a san Fabián y san Sebastián, en el lado de la epístola, que se sumaba a las de San Antón y del Rosario, añadidas entre 1550 y 1569<sup>17</sup>. La entrada no quedó bajo el coro como en la mayor parte de las iglesias, y como ocurría antes también en esta, sino que se abrió en la fachada del muro sur, con una elegante portada de dos cuerpos rematados por frontones y dos columnas estriadas y con capitel jónico<sup>18</sup>.

Según se deduce de un documento del Archivo Notarial de Alcañiz, el constructor fue Domingo de Olaso, maestro de obras vecino de Alloza<sup>19</sup>. En 1616, sus hijos Miguel y Francisco de Olaso<sup>20</sup>, que habían trabajado con él en la obra, fueron empleados por los religiosos dominicos de Santa Lucía de Alcañiz para agrandar y hacer más hermosa su iglesia. En el

#### 14

Archivo Parroquial de Alloza (AP Alloza). La noticia sobre la capilla mayor aparece en la Visita Pastoral de 1575; la referente a la ampliación por el coro, en la de 1583; y sobre la sacristía, en la de 1597, todas conservadas en los libros de Defunciones correspondientes a dichos años.

#### 15

AP Alloza. Visita Pastoral de 1615 conservada en el libro de Defunciones correspondiente a ese año.

#### 16

Pueden consultarse las características de su arquitectura, “fabricada con arcos diafragma de medio punto decorados con motivos geométricos” en Cristina Alquézar y Rosa López, *op. cit.*, p. 37.

#### 17

ADZ, Visita Pastoral 1569, p. 292.

#### 18

Teresa Thomson, “Alloza: iglesia” en: [http://www.fqll.es/catalogo\\_detalle.php?id=1930](http://www.fqll.es/catalogo_detalle.php?id=1930).

#### 19

AHP Alcañiz, Notario Pedro Portolés, 1616, f. 30v-36 (referencia tomada de V. González Hernández, *Noticias histórico artísticas de Alcañiz. Siglos XVII y XVIII*, Alcañiz, Centro de Estudios Bajoaragoneses, 1994, p. 41.

#### 20

J. Martínez Verón, *Arquitectos en Aragón. Diccionario histórico* (5 volúmenes), Zaragoza, IFC, 2000-2002, ver Olaso en p. 341. En los libros de Defunciones del AP Alloza aparece este apellido en varias notas (por ejemplo, en 1671 Catalina Olaso es enterrada en la iglesia).

contrato se exigía que “la capilla mayor quede de la misma manera y perfección que la capilla mayor de la iglesia de Alloza”. En el citado archivo se conserva asimismo la capitulación de la parroquia de Calanda, fechada el 30 de marzo de 1642, donde se indicaba que debía realizarse “a la manera de la de Alloza”. El maestro de obras fue Francisco de Olaso, que por entonces residía en Muniesa<sup>21</sup>.

Antes de finalizar este siglo XVII, la iglesia contó con un magnífico órgano. El rector Silvestre Guzmán, el 19 de mayo de 1686, pactó con José de Sesma su confección, que debía estar terminada para la Pascua de Resurrección del año siguiente<sup>22</sup>. Como se sabe, los Sesma eran prestigiosos organeros de Zaragoza y este maestro en particular construyó, entre otros muchos, los de las catedrales de Albarracín, la Seo de Zaragoza o Santa María del Mar en Barcelona, y de las iglesias de La Hoz de la Vieja, Samper de Calanda, Alcorisa o Albalate del Arzobispo. Se considera que el fabricado para Alloza, que pertenecía a la etapa de madurez del organero, era muy valioso. En la capitulación se especificaron las características técnicas y la forma de pago, en total 600 libras jaquesas. El rector se hizo cargo del salario del albañil que iba a preparar la tribuna para instalarlo, de los gastos del traslado y de dar posada y comida a Sesma y sus mancebos. Se pactó también que un año después afinarían de nuevo el instrumento.

El órgano, estropeado por el paso del tiempo, fue reparado en marzo de 1884 por iniciativa de varios vecinos del pueblo. Un músico que vivía en Sástago lo empezó a recomponer en febrero de ese año, para tenerlo listo en Semana Santa<sup>23</sup>. Lamentablemente, iba a quedar completamente destruido en la guerra civil de 1936.

## Interior de la iglesia parroquia en el siglo XVIII

Hacia mediados del siglo XVIII, la iglesia de Alloza presentaba el aspecto más opulento de su historia. Resguardada por buenas puertas, tenía las paredes firmes y pintadas de blanco (aunque se sabe que todo el interior estuvo policromado, en los inventarios parroquiales no se alude a las pinturas al temple y óleos que debieron de aplicarse en los muros en el XVII). El tejado de teja y madera estaba algo deteriorado, pero la bóveda no presentaba problemas y los suelos solo tenían el pavimento de ladrillo algo estropeado cerca de las sepulturas. Las ventanas con claraboyas daban buena luz y protegían de aires y lluvias, mientras el campanario se veía bueno y firme. Distribuidos por el templo, se encontraban entre otros los siguientes elementos: dos linternas viejas de lata; un pendón de Nuestra Señora del Rosario con dos faroles de cristal; una escalerilla; tres sillas bordadas, de madera

### 21

Ver [http://www.fqll.es/catalogo\\_detalle.php?id=1930](http://www.fqll.es/catalogo_detalle.php?id=1930), donde se puede consultar el documento completo, que tiene la siguiente signatura: AHPAlcañiz: Lázaro Machario Gómez. Sign. 1333, ff. 55v.-64r., 1642, marzo, 30 Calanda, “*Capitulación y concordia entre el concejo, universidad, vecinos y habitantes de Calanda y los albañiles Francisco Olaso, vecino de Muniesa, y José Latorre, vecino de Montalbán, acerca de la fábrica de la iglesia parroquia de la villa de Calanda*”.

### 22

Pedro Calahorra Martínez, “Un siglo de vida y trabajo de los organeros zaragozanos Sesma (1617-1721)”, *Anuario Musical*, volumen XXXVIII, Barcelona, 1983, pp. 15-60. En el documento 8 del apéndice: Órgano de la parroquia de la villa de Alloza (Teruel, año 1686), pp. 54-56.

### 23

AP Alloza. Escrito firmado por José Asso Franco, el 11 de marzo de 1884.



de nogal, con sus tapes de badana; una mesita con cajón para la credencia, de madera de pino; dos arcas con llave para tener manteles, otra sin llave para las alfombras, tres ciriales, dos atriles, un archibanco, 25 bancos, un estandarte de comulgar, dos palios, dos hacheros, dos escaños, un pedestal de madera para la cruz, un crucifijo y paño de dos caras para el púlpito<sup>24</sup>.

Durante el siglo XVII se habían alzado más capillas y altares entre los contrafuertes. En 1785, además del altar mayor, dedicado ahora a la Inmaculada Concepción, había estos trece: Santa Ana, San Francisco Javier, las Santas Almas, Ntra. Sra. del Rosario, San Ramón, San Valero, Ntra. Sra. de Buen Aire, Ntra. Sra. de los Ángeles, Ntra. Sra. de la Merced, Ntra. Sra. de la Soledad, San Antonio Abad, Virgen del Pilar y Santo Crucifijo. Todos tenían sacras, lavabos, evangelios de San Juan, candeleros e imágenes. Y había seis confesionarios con sus rejillas para las mujeres, como estaba dispuesto por el Santo Oficio.



Piedra sillar de la iglesia y torre barroca. (Foto JAP)

En el coro se contaba con un crucifijo, dos facistoles, un breviario, un salterio y libros de misas en solfa, de antifonas del tiempo y de santos, y de misas dominicales, entre otros. Los asientos estaban en una testera de banco, con su tarima. Y el espléndido órgano se protegía con una puerta, cuya llave custodiaba el organista.

La sacristía era espaciosa, con cajones para guardar los ornamentos y alhajas. Entre ellos: seis cálices de plata dorados por dentro, dos cálices con pie de bronce dorados por dentro y fuera, cinco patenas de plata doradas por dentro, un vasito de plata para llevar la extremaunción a los enfermos, un par de vinajeras de plata, dos pares de vidrio, cuatro cestillos, una fuente de plata, tres fuentes de azofar (latón), una paz de plata, dos cruces de bronce y dos de plata, dos campanillas, tres candeleros de bronce y diez de madera, un estante para los misales, cinco atriles de madera, seis misales, nueve cuadernos y tres manuales; sotanas de acólitos, bonetes, roquetas, sobrepellices, seis relicarios de madera dorados, cinco de plata y tres de bronce; libros de conjuros; un candelero triangular, un arca de nogal con llave, crucifijo, dos cuadros de Nuestra Señora y otro de Santo Tomás de Aquino; corporales, purificadores, manteles de altar, toallas, albas, amitos, cíngulos y los preceptivos ornamentos blancos, encarnados, morados, verdes y negros. Debajo de la sacristía, en una oquedad, se guardaba un tonel con el vino para decir misa, las maderas para el monumento en la Semana Santa y nueve peanas.

Separado de la iglesia había un archivo que daba paso a la sala capitular en el que se custodiaban “los libros de tiempos pasados” y los que se estaban confeccionando en ese momento: bautizados, confirmados, casados y difuntos, separados con sus títulos, foliados con cubiertas de cartón o con piel o badanas. No se conservaban ya los sinodales del siglo anterior, pero sí gran parte de las escrituras, autos y papeles de fundaciones y pertenencias eclesiásticas.

En 1782, en inspección por el arzobispado, Juan A. Hernández de Larrea visitó la parroquia<sup>25</sup>. A este canónigo, clave en el nacimiento y desarrollo de la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, no le gustaron varios altares añadidos a las columnas, que ya entorpecían el paso en 1694, cuando se llamó la atención a los feligreses que los fabricaban. En su opinión la iglesia estaba demasiado recargada de retablos y juzgó excesivo e innecesario el gasto dedicado a ellos, que no tenían la nobleza o seriedad que requería el adorno de los templos. Varias tallas le parecieron monstruosas y las hojarascas que las rodeaban, nido de polvo y telarañas (de estilo barroco o rococó que triunfaba entonces). Larrea ordenó trasladar el altar de San Ramón, que se encontraba enfrente de la puerta de entrada y lucía a su entender un cuadro poco decente, a “la puerta que de la iglesia sale al cementerio”, una puerta que debía quedar tapiada para mayor “despejo de la iglesia”. En la actualidad, en ese muro oeste hay un arco de medio punto cegado, que parece corresponder a esta puerta.

## La torre-campanario y obras en la iglesia a mediados del XIX

Sobre la fábrica de la torre-campanario no se sabe mucho, aunque debió de comenzarse en el siglo XVII, cuando se terminó la obra del templo<sup>26</sup>. Es una torre de extraordinaria altura, cincuenta y un metros, realizada por entero con ladrillo. Cuenta con tres cuerpos de base cuadrangular y uno superior de perfil octogonal y menor volumen que los anteriores. La cubierta se recubre con un chapitel citado en 1742, cuando se advierte que necesita arreglos, y en 1757 cuando se está trabajando en ello<sup>27</sup>. Estas obras se financiaron todavía con la recaudación de primicias.

A partir de la década de 1780 comenzó una etapa de decadencia económica y social, que también afectó a la iglesia. Hay que recordar que para su funcionamiento cotidiano necesitaban provisiones de cera, aceite y vino, almidón, incienso o jabón, y debían costear trabajos como el traslado de los santos óleos o el salario del sacristán; también había que reponer cíngulos, bolsas de corporales, trenzadera, sogas, algodón, papel, seda, tafetán, mecheros para las lámparas, sogas para las campanas, los relicarios e incensarios, etc.

### 25

AP Alloza. Visita Pastoral de 1782 conservada en el libro de Defunciones correspondiente a ese año.

### 26

Cristina Alquézar y Rosa López, *op. cit.*, p. 30. AP Alloza Inventario de 1958: “La torre es barroca, esbelta, debió comenzarse a construir en los primeros años del siglo XVII”.

### 27

AP Alloza. Visita Pastoral de 1742 y de 1757 conservadas en los libros de Defunciones correspondientes a esos años.

En 1796 la parroquia de Alloza “se halla tan falta de ornamentos [...] que no puede celebrarse la misa y demás oficios con decencia”<sup>28</sup>. Además, por la cubierta y el tejado se filtraba la lluvia y varias maderas descansaban en los cruceros de las bóvedas. En 1803, se habían realizado arreglos y comprado nuevos ornamentos, pero todavía no había finalizado la obra del tejado y se hablaba de construir una capilla “que debe salir al cementerio”, para albergar el altar de Nuestra Señora de los Dolores<sup>29</sup>.

En las difíciles primeras décadas del siglo XIX (guerras de la Independencia y carlista, epidemia de cólera, etc.) siguió el deterioro de los tejados y cubiertas, así como de la calzada que sostiene la planicie donde se asentaba el conjunto iglesia-casa rectoral-cementerio. Agotado el Antiguo Régimen, como se sabe, las formas de gobierno y la administración eclesiástica cambiaron. En 1859 el arzobispo envió al arquitecto Tomás Alfonso (cuyo salario y dietas iba a pagar el Ayuntamiento) para verificar la urgencia y el coste de reparar los daños. Se dirigió un informe al Estado para solicitar su participación en las obras, cuyo presupuesto ascendía a 39 361 reales. Finalmente, el pueblo se hizo cargo de 10 180 reales y el resto se sufragó con dinero estatal, mientras el permiso de obras arzobispal se formalizaba el 13 de diciembre de 1860. Una junta de fábrica formada por varios vecinos adelantó el dinero y revisó las obras, contrató la compra de materiales y cuidó de que los maestros y artesanos llevaran a cabo los trabajos. Además, el pueblo costeó otras tareas y adquisiciones extra, como la refundición y colocación de la campana de fuego, el arreglo del suelo de la sacristía y de la puerta del cementerio, el “remiendo en el reloj”, nuevos hierros y clavos para la puerta de San Blas y trabajos del herrero en el Calvario<sup>30</sup>.

En 1832 el chapitel de la torre quedó destruido por un rayo<sup>31</sup>. El remate que contemplamos en la actualidad fue fruto de una obra realizada en 1866, siguiendo un croquis de la planta y alzado firmado por el arquitecto Félix Alejandro Jerez. Pizarras, azulejos y tajuelas para decorar el remate llegaron de la ciudad de Teruel en abril de 1864 y la obra se concedió al albañil de Muniesa Francisco Gracia, con el que colaboraron los carpinteros y herreros de Alloza<sup>32</sup>. Con los azulejos sobrantes de la torre se decoró el chapitel del Santo Sepulcro y un cuadro donado por el presbítero Francisco Boned que existía en la puerta del cementerio nuevo.

28

AP Alloza. Visita Pastoral de 1796 conservada en el libro de Defunciones correspondiente a ese año.

29

AP Alloza. Visita Pastoral de 1803 conservada en el libro de Defunciones correspondiente a ese año.

30

ADZ, Reparación de templos. Documento 68, expediente de reparación de la iglesia parroquial de la Inmaculada Concepción de Alloza. 1859, julio, 1. Documento 185.

31

ADZ, Visita Pastoral, 1849.

32

ADZ, Expediente de reparación del chapitel de la torre de la iglesia de la Inmaculada Concepción de Alloza. 1866, sept, 19.

## **Ermita de Santa Bárbara**

Las ermitas dedicadas a santa Bárbara son numerosísimas en la provincia de Teruel. Se la consideraba mediadora para obtener una buena muerte, pero sobre todo era la protectora contra rayos y tormentas (se la invoca con la frase “Santa Bárbara Doncella, líbrame de la centella”) y es patrona de los artilleros y de los mineros.

La de Alloza estaba en la salida del pueblo por el camino de Ariño, edificada sobre una roca en un pequeño montículo. Era de propiedad municipal y se tiene noticia de que en 1348 existía una cofradía que celebraba en ella tres misas semanales desde la Santa Cruz de mayo hasta la de septiembre. El día de la santa (4 de diciembre) había misa y procesión, se contrataba un predicador y se quemaban velas blancas; era uno de los señalados para obtener jubileos<sup>33</sup>. La cofradía de Santa Bárbara se refundió a primeros del XVIII, por orden del arzobispado, con las de San Antonio Abad, Santa Ana y San Blas, en la de Santa María la Mayor. En ese siglo la ermita todavía estaba bien cuidada por los devotos, pero a mediados del XIX, aunque el culto y devoción continuaron, se desatendió el edificio. Los alrededores fueron ocupándose con corrales que acabaron sepultándolo. Ya no quedan huellas reconocibles, pero esa parte del pueblo todavía se conoce con el nombre de la santa.

## **Ermita de San Cristóbal**

El culto a este mártir se hizo popular en la Edad Media. Su representación más común es la de un santo barbudo, que lleva sobre las espaldas a Jesús niño y se ayuda de un bastón florecido de ramas para atravesar un río. En muchos lugares se pintó la efigie de Cristóbal sobre las fachadas de las iglesias, en las puertas de las ciudades y en edificios bien visibles a lo largo de los caminos en atalayas o miradores, a fin de que los peregrinos o caminantes invocasen su protección al divisarlo desde lejos. Casi todos los caminos transitados por romeros y mercaderes vieron proliferar los templos dedicados a san Cristóbal<sup>34</sup>. También fue uno de los santos invocados en las epidemias de peste. En el siglo XVI su culto sufrió una notable decadencia y solo se recobró en el XX como protector de los automovilistas. La festividad se celebra en Occidente el 10 de julio.

Los datos que conocemos de la ermita de San Cristóbal en Alloza se ajustan a estas pautas generales. Está situada al sur, a un cuarto de hora de la población, en el camino que conducía hacia Alcorisa. Su ubicación, en un cerro de 739 metros de altitud, la hace bien visible desde varias rutas. Las ruinas que se conservan permiten adivinar unos arcos apuntados de considerable elevación y una especie de tesón y resistencia a desaparecer por completo.

Es una de las más antiguas del lugar, de propiedad municipal, sin rentas propias y con capacidad para unas 100 personas, así que era un templo de notable tamaño para la épo-

### **33**

ADZ, Ordenaciones de la Cofradía de Nuestra Señora la Mayor del Lugar de Alloza, Registro de Decretos, 1723-1725, pp. 273v-283r. ADZ, Visita de 1656. En el AP Alloza también se encuentra una copia de este documento.

### **34**

Agustín Ubieta Arteta, *Propuesta metodológica y didáctica para el estudio del patrimonio*, Universidad de Zaragoza, 2007, p. 65 (<http://www.unizar.es/sg/interres/sanbraulio/07/alocucion2007.pdf>).



Restos de la ermita de San Cristóbal. (Foto Agustín Segura)

ca y los habitantes (alrededor de 600 en el siglo XV)<sup>35</sup>. Su papel fue el de protector de la población y de sus campos, y pudo ser lugar donde realizar conjuros. La partida que se extiende a sus pies se conoce como el Fosal, lo que sugiere la práctica de enterramientos. En el muro norte hay una ventana que puede corresponder a una antigua salida hacia ese posible cementerio. También se aprecia con claridad una especie de altillo o alojamiento del ermitaño y es probable que los escombros que tapan el hueco de la escalera escondan algún elemento de interés.

La fábrica no es buena, pero la cimentación debió de ser fabulosa. En la fachada sur, junto a la puerta, se aprecia que un trozo de la pared es la propia roca tallada. En cuanto a los tres arcos que sustentaban el edificio, se construyeron antes que los muros y luego se rellenó entre ellos, una técnica que según los expertos no era usual<sup>36</sup>.

En el XVII todavía se realizaban procesiones, pero en el siglo siguiente ya no se celebraba misa y la ermita estaba muy deteriorada. A finales del XVIII corría riesgo de arruinarse por completo, aunque varias décadas después todavía es citada por Madoz<sup>37</sup>. Una de las razones del abandono –además de la decadencia general de la devoción, relacionada con el concilio de Trento– pudo ser la construcción del Santo Sepulcro. También la ausencia de cofradía que tuviera como patrón a este santo, que no contaba con altar en la iglesia.

35

ADZ, Visita Pastoral 1656 y 1854.

36

Archivo Municipal de Alloza. Alicia Torres, “Memoria valorada para la consolidación y acondicionamiento del entorno de la ermita de San Cristóbal en Alloza”, noviembre 2014.

37

P. Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España*, Tomo II, 1845-1850, edición facsímil de la DGA, 1985.



Ermita de San Cristóbal cimentada sobre la roca. (Fotos Agustín Segura)

En poblaciones cercanas hubo ermitas dedicadas a san Cristóbal, como en Crivillén, hoy en ruinas, y en La Mata de los Olmos, en un cerro desde el que se domina una amplia extensión de tierras de cultivo. En esta última se celebra una romería el día siguiente a San Bartolomé (25 de agosto) y el domingo de Pentecostés, en que tradicionalmente se bendecían los campos.

### **Ermita de Santo Toribio de Liébana**

La ermita de Santo Toribio está en un promontorio, a 662 metros de altitud, en dirección noroeste, en un paraje conocido como el Santo (o como Pata de Buey)<sup>38</sup>. Es la más alejada (media hora de distancia), la que tiene peor acceso, la menos conocida y más recóndita de las ermitas de Alloza. Desde ella se disfruta de una vista del núcleo urbano poco habitual, y desde el pueblo también se distingue el saliente rocoso en el que se construyó.

La primera alusión a este culto es de 1656, cuando se cita la procesión a “una cruz de Santo Toribio”<sup>39</sup>. La cruz se convirtió después en una pequeña capilla con capacidad para unas doce personas y varios testamentos del siglo XVIII dispusieron la celebración de misas<sup>40</sup>. Es citada en las visitas pastorales hasta 1849 y por Madoz, pero a finales del XIX ya estaba en mal estado y en la actualidad apenas quedan restos.

38

ADZ, Visita Pastoral, 1854.

39

ADZ, Visita Pastoral, 1656.

40

AP Alloza, Libros de Defunciones 1741, testamento de Gracia Clavero.



Ruinas de la ermita de Santo Toribio. (Foto Agustín Segura)

Santo Toribio de Liébana se asocia con el monasterio cántabro que lleva su nombre, donde según la leyenda se conservan las importantes reliquias que trajo de Jerusalén tras permanecer allí un tiempo y antes de ser nombrado obispo de Astorga. A diferencia de los anteriores, la devoción a este santo es poco frecuente en la provincia turolense. Por ello, esta ermita parece guardar relación con el pueblo de Estercuel, cuya iglesia parroquial edificada en el siglo XVII está dedicada a este santo.

65

64

### **Capillas de San Miguel, San Roque, San Gregorio y San Benón**

En la visita pastoral de junio de 1736 se dio licencia para fabricar “tres humilladeros o capillitas” dedicadas respectivamente a san Miguel, san Roque y san Gregorio y Ánimas<sup>41</sup>. La de San Miguel era una pequeña capilla de planta cuadrada y tejado a cuatro aguas que podía albergar unas 16 personas; se edificó cerca del pueblo, en un camino llano al que dio nombre. En 1854 ya no tenía culto y había desaparecido su retablo<sup>42</sup>; en la actualidad solo quedan unas cuantas piedras.

San Roque tiene un arco-capilla muy venerado en la población, restaurado y cuidado por devotos. Estos portales son, como es sabido, muy frecuentes en la zona. Parece que en origen eran las puertas de los recintos amurallados o con perímetros cerrados y cuando su misión defensiva dejó de tener sentido la parte superior adquirió un carácter religioso.

41

AP Alloza. Visita Pastoral de 1736 conservada en el libro de Defunciones correspondiente a ese año.

42

ADZ, Visita Pastoral, 1854.

La ermita de San Gregorio está unida al cementerio, con capacidad para unas 20 personas. En la actualidad no se usa, pero su estructura permanece y las pinturas murales de la bóveda fueron rehechas por iniciativa particular hace una década.

En 1739 se construyó una capilla similar a la de San Miguel dedicada a Nuestra Señora de Arcos en la carretera de Ariño (o antiguo camino del molino), muy cerca del pueblo. Es la única que corresponde “a una familia del pueblo”, como se anotó en 1849<sup>43</sup>. Los descendientes la mantienen bien cuidada.

En 1801 se bendijo la ermita de San Benón. La intención de levantarla se remonta al menos a 1664, cuando es citada en un legado (en el que también se menciona san Roque). En un documento de finales del siglo XVIII se anotó sobre ella: “Nos extraña la lentitud con que se está terminando, mayormente cuando este pueblo ha dado tan repetidos testimonios de su piedad y celo por la mayor gloria de Dios... en tantos edificios suntuosos que le ha consagrado...”<sup>44</sup>. Ahora apenas quedan restos reconocibles, aunque el camino que discurre hasta ella lleva su nombre.

### **Ermita de San Blas. Orígenes**

San Blas es patrón de Alloza y su ermita, situada en la plaza Mayor, tiene gran relevancia. La fiesta en honor de este santo, abogado contra los males de garganta, se celebra el 3 de febrero y su culto es muy popular en la provincia de Teruel (en la comarca también cuenta con ermita en Gargallo).

La de Alloza se asentó en un extremo del primitivo núcleo urbano, al final de la calle Mayor, en un espacio llano y abierto. No conocemos en qué fecha se construyó, pero a finales del siglo XVI el paso del tiempo había ocasionado ya daños en el tejado y en el coro. Por entonces, enfrente de la puerta existían unos soportales o cobertizos en los que los vecinos jugaban a la pelota o a las cartas casi a diario, y en la nueva plaza, conocida entonces como de San Blas, más amplia que las de la Iglesia o del Hospital, se celebraban bailes<sup>45</sup>.

La ermita se mantenía con las limosnas de los fieles. El Ayuntamiento elegía cada año a un procurador para administrarlas y no daba cuenta ni al rector ni al arzobispo en sus visitas periódicas al pueblo. Varios vecinos se ocupaban de la limpieza y de abrir y cerrar la puerta todos los días. Existía una cofradía que, como hemos dicho, fue refundida con otras hacia 1700. Por la tarde, algún secular rezaba el rosario, a veces coincidiendo con el que se hacía en la iglesia. Y a pesar de repetidas prohibiciones de celebrar oficios (el primer veto es de principios del XVII por perjudicar al capítulo eclesiástico), alrededor de 1715 se oficiaban

**43**

ADZ, Visita Pastoral, 1849.

**44**

AP Alloza. Visita Pastoral de 1796 conservada en el libro de Defunciones correspondiente a ese año.

**45**

AP Alloza. Visita Pastoral 1595 conservada en el libro de Defunciones correspondiente a ese año.





Ermita de San Blas. (Foto JAP)

misas y aniversarios con el beneplácito o la impotencia del rector, que fue amenazado por ello con penas de excomuni3n y multa<sup>46</sup>.

Durante los siglos XVII y XVIII fueron frecuentes las limosnas y legados. Por uno de ellos conocemos que en 1719 se estaban realizando obras en el edificio, que qued3 totalmente remodelado. Se levantaron muros de ladrillo sobre la piedra del z3calo y una fachada con cornisa de ladrillo, de estilo barroco, similares a los que hab3an revestido poco antes el Santo Sepulcro. La transformaci3n fue tan importante que los inventarios arquitect3nicos datan la ermita como original del siglo XVIII<sup>47</sup>. Los devotos donaron, adem3s, ricos ornamentos y jocal3as y varios campos de olivos para mantener l3mparas de aceite encendidas en el templo.

A mediados del XIX, se segu3a prestando mucha veneraci3n al patr3n. El Ayuntamiento nombraba cuatro mayores para su cuidado y proporcionaba aceite, cera y todo lo necesario para el culto, con dinero del municipio. Adem3s del dedicado a san Blas, contaba con altares a san Pascual y san Antonio Abad. Hab3a sacras y crucifijos, atriles de madera,

**46**

AP Alloza. Visitas Pastorales 1716, 1782 y 1785 conservadas en el libro de Defunciones correspondiente a esos a3os.

**47**

Gema Briz: <http://www.sipca.es/censo/1-INM-TER-033-022-003/Ermita/de/San/Blas.html#>.  
VXgEv1J8qSp

misales, lámparas, vinajeras, candeleros de madera, dos campanillas de metal, un órgano y un facistol en el coro, colchas, cortinas, una alfombra, manteles, albas, amitos, purificadores, toallas, bolsas de corporales, casullas, frontales para el altar del santo, todo ello donado por los fieles a lo largo del tiempo<sup>48</sup>. En 1847 el municipio financió la construcción de un campanario en la fachada; a principios del siglo XX se arregló la puerta.

Las fiestas patronales empezaban a primeros de febrero y se prolongaban hasta el día 5, festividad de Santa Águeda. El día anterior a San Blas se cortaba leña en el monte, se llevaba a la plaza Mayor y se encendía una hoguera, costumbre que perdura. Los gastos que ocasionaban las fiestas (sermón, procesión, bendición de panes, dance, fuegos del diablo, pólvora, refresco y baile) fueron incluidos en el presupuesto municipal desde 1864. Los músicos del pueblo acompañaban a la procesión y tocaban “varias veces la jota y alguna pieza para divertir al público durante hora y media, desde las 6.30 de la noche en adelante”<sup>49</sup>.

### **La ermita de San Blas y la casa rectoral en el siglo XX**

En los primeros momentos de la Guerra Civil, como se sabe, en las zonas donde la sublevación había fracasado se destruyó o robó casi todo el patrimonio artístico atesorado en los templos durante siglos; en esta comarca la devastación fue prácticamente total<sup>50</sup>. En Alloza, hacia primeros de agosto de 1936 un grupo de milicianos asaltó la iglesia, la casa parroquial y las ermitas de San Blas y del Santo Sepulcro. La iglesia se usó como lugar de acampada y el humo de las hogueras ennegreció la crucería de la bóveda y estropeó las pinturas de los muros; el órgano se hizo trizas y los niños, según testimonios orales, corrían por las calles con los tubos como juguetes. Desaparecieron cálices, patenas, cucharillas, bandejas, ternos de terciopelo, casullas, capas, cubiertas, cíngulos, imágenes, cruces, candelabros y reliquias. En el Calvario se desmanteló el baldaquino, la talla de Jesucristo y el resto de imágenes que lo rodeaban (como veremos en otro momento). Y la ermita de San Blas se convirtió durante unos meses en almacén de la colectividad que había tomado el mando y gestionaba el municipio. Los símbolos sagrados fueron sustituidos por un cartel a la entrada: “Cooperativa obrera-agrícola de Alloza”.

Tras la guerra las iglesias y ermitas fueron rápidamente habilitadas para recuperar el culto. Los interiores se llenaron de nuevo de imágenes y retablos, en general de escaso valor artístico, fruto de la urgencia y la miseria económica de la España de posguerra<sup>51</sup>. En Alloza, las limosnas permitieron adquirir un nuevo altar mayor para la iglesia y arreglar las capillas laterales, pintar los muros, recuperar confesionarios y bancos, estandartes, etc. En el coro,

48

ADZ, Visita Pastoral, 1849.

49

Josefina Lerma, *Alloza en los siglos XIX y XX*, IET-Ayuntamiento de Alloza, 2001, pp. 222-224.

50

Cristina Alquézar y Rosa López, *op cit.*, p. 19.

51

Cristina Alquézar y Rosa López, *ibidem*.

que mantenía su verja sólida y artística, un armonio sustituyó al antiguo órgano. Años después, en 1968, el templo se adaptó a la reforma litúrgica con una mesa altar de mármol y alabastro, obra del escultor Francisco Rallo Lahoz.

En la ermita de San Blas, se necesitaron unas 13 000 pesetas, recaudadas en limosnas, para recomponer el edificio y reponer imágenes y utensilios<sup>52</sup>. Se prepararon aras, manteles, candeleros y cruces, y en 1947 se compró una imagen de san Blas en un establecimiento de orfebrería religiosa de Zaragoza (Pfo Hernando y Compañía, en la calle Alfonso I)<sup>53</sup>.

A finales de los años 50 el Ayuntamiento proyectó la apertura de una calle (la avenida de San Blas) que diera una nueva salida, más amplia, a la plaza Mayor. El plan obligaba a derribar una posada y la sacristía de la ermita. A cambio de esto último los representantes municipales se comprometieron a suministrar agua al Calvario y a efectuar algunas reparaciones en San Blas<sup>54</sup>. Estas obras se llevaron a cabo en 1962, cuando se dio “un repaso general a toda la fábrica, los tejados y muros fueron reparados totalmente”<sup>55</sup>. Esta información es significativa porque apenas unos años más tarde, la ermita se vendió alegando que apenas quedaba de ella un solar. Vamos a exponer cómo se llegó a esa decisión.

El párroco Manuel Royo, al igual que sus predecesores, habitaba la antigua casa rectoral, adosada a la iglesia. En 1968, descontento por el estado de conservación de la vivienda, envió al arzobispado un presupuesto de obras que en principio no obtuvo aprobación. Durante el año siguiente insistió en sus quejas al presidente de la Junta Diocesana de Casas Parroquiales. En cada escrito las condiciones habían empeorado: no se podía ni entrar en el inmenso salón, las goteras eran generalizadas, una esquina corría peligro de desprenderse y caer a un callejón y en definitiva, afirmaba, el estado de la casa era penoso. Finalmente, el sacerdote alegó que la ermita de San Blas también estaba en ruinas y propuso la venta del “solar” para financiar las reparaciones de la casa parroquial. El arzobispado dio el visto bueno a esta solución<sup>56</sup>.

Obtenido el permiso eclesiástico, faltaba el trámite municipal. El 17 de enero de 1970 –fiestividad de San Antón– entre las nueve y media y las diez y media de la noche se reunieron el alcalde, los concejales, el juez de paz, los representantes de la Hermandad Sindical de Labradores, los de Acción Católica, el párroco, los maestros, el médico y el secretario, y

**52**

AP Alloza. Carta del secretario del arzobispado dirigida al párroco, 1939.

**53**

AP Alloza. Factura de 1947, imagen de san Blas, modelo 181, de 190 cm de altura, que costó 1526 pesetas.

**54**

AP Alloza. Autorización para la cesión 1-07-1961.

**55**

AP Alloza. Octubre 1963. Inventario. Párroco Manuel Royo.

**56**

AP Alloza. Carta de Manuel Royo al vicario Luis Borraz, 7-12-1969. Instancia al arzobispo solicitando permiso para vender la ermita tasada en 80.000-85.000 pesetas por Pedro Ibáñez y Manuel Lorenz, 27-12-1969.

“haciéndose cargo de la situación” permitieron “que se lleve a efecto la venta de la ermita de San Blas declarada en ruinas”. Solo se opusieron al acuerdo Ángel Legua Alquézar (concejal) y Mariano Legua Alquézar (de Acción Católica)<sup>57</sup>.

La ermita fue vendida y se derribó la portada para agrandar la entrada, ya que iba a ser usada como garaje<sup>58</sup>. En la actualidad sigue en pie y es almacén agrícola. De vez en cuando se desprenden fragmentos de la fachada, pero la gente aún se sienta en los bancos de piedra que flanquean las puertas metálicas colocadas tras su venta.

¿Qué ocurrió con la casa rectoral? En el archivo parroquial se conservan dos presupuestos de obras, el que se llevó a cabo en los años 70 ascendía a 325 000 pesetas e incluía “suelos de terrazo”. Las reformas realizadas en la vivienda con el sacrificio de la ermita apenas sobrevivieron tres décadas. En 2001 los párrocos Blas Romero y Cecilio Berges gestionaron en unos meses el derribo de toda la casa rectoral y en junio de ese año fue demolida<sup>59</sup>. El edificio tenía tres plantas, una fachada con grandes vanos adintelados, una galería de arcos de medio punto y cornisa de teja<sup>60</sup>. Se destruyó un bello testimonio de la rectoría de Alloza, una de las más importantes del arzobispado de Zaragoza.

## Comentarios finales

El profundo cambio económico y social de las últimas décadas ha despojado de sentido a gran número de pequeños edificios religiosos, la mayoría sin apenas valor arquitectónico, que poco a poco han sido abandonados. En Aragón hay muchos en peligro de ruina, aunque la Comunidad tiene competencias para su protección, recogidas en la Ley 3/1999 del Patrimonio Cultural Aragonés. Las instituciones conjugan varios criterios para decidir cuándo emprender la restauración de un edificio significativo (como fue el caso de la catedral de Tarazona, por ejemplo), pero difícilmente protegen construcciones en entornos rurales.

Por otro lado, el patrimonio no significa nada sin las personas y en Alloza, como en tantos otros pueblos, el constante descenso de las cifras de población, su envejecimiento y la falta de empleos y servicios no hacen nada fácil justificar algunas inversiones. Sabemos que es un legado de épocas remotas que nos ayuda a comprender la vida y a ponernos en el lugar de sus constructores, pero no están nada claras nuestras prioridades ni el precio que vale la pena pagar por conservar determinados bienes.

**57**

AP Alloza. Copia del Acta de la reunión de 17-01-1970.

**58**

Según un papel sin fecha que se conserva en el AP Alloza, la ermita se vendió en subasta, con una cantidad de salida de 300 000 pesetas, a pesar de que la tasación era inferior. No incluía las campanas ni los enseres del templo.

**59**

AP Alloza. Joaquín Mir Sancho, “Proyecto de derribo de la casa parroquial,” Alcorisa, septiembre de 2000. Permiso municipal para el derribo, solicitado el 27 de marzo de 2001.

**60**

Teresa Thomson, “Alloza: casa rectoral” en: [http://www.fqll.es/catalogo\\_detalle.php?id=1930](http://www.fqll.es/catalogo_detalle.php?id=1930).

Aun así, como he apuntado al principio, el objetivo de este artículo ha sido reunir un puñado de noticias históricas sobre estos edificios religiosos, pero también animar a su recuperación. En concreto, hay que fijarse en las pinturas murales de la iglesia, en la ermita de San Blas y en los restos de la de San Cristóbal. Las pinturas salieron a la luz en unas catas realizadas hace unos años. La iglesia y su entorno (el que ocupaba la antigua casa rectoral y cementerios desaparecidos) han sido muy bien saneados, pero el proyecto de recuperar las imágenes que decoraban el interior no ha encontrado todavía financiación. En cuanto a la ermita de San Blas, recobrarla es un anhelo casi general en el pueblo. Precisa obras con urgencia y gestiones políticas para llegar a un acuerdo con los propietarios. Como primer paso, el edificio podría ser declarado Bien de Interés Local. En cuanto a San Cristóbal, valdría la pena consolidar las ruinas que persisten y acondicionar los alrededores (desde allí hay una vista magnífica). Se cuenta con un anteproyecto apoyado por la actual corporación municipal.